

# PÁGINAS LITERARIAS

## Amorosa

Una página de *Dulce y Sabrosa*

—Lo que yo quiero no es la libertad, sino tu cariño. ¿Casarnos? ¿Para qué? ¿Para darte por seca y rigurosa obligación lo que por libre y complacido albedrío quiero que sea tuyo? ¿Para mermar á la pasión el encanto de la espontaneidad? ¿Por ventura serían entonces más cariñosos tus besos, más prietos tus abrazos?

¿Tendremos mayor firmeza en la confianza, ni más brava abnegación en la desgracia? ¿Qué ceremonia, qué rito, qué fórmula ha puesto el Señor por cima de este anhelo con que mi pensamiento quiere volar para hacer nido en tu alma?

—¡Cristeta!

—Yo te serviré en el bien, de estímulo; en el mal, de rémora. Duplicaré tus venturas y compartiré tus penas. ¿Te veré dichoso? pues mi amor será la gota que llene el vaso de tu felicidad. ¿Desgraciado? yo lloraré por ambos. Pero ¿casarme? ¿Y si te arrepintieras? ¡Qué horror si algún día confundieses mi gratitud con mi cariño! ¿Llevar tu nombre? Bajando está siempre de mi pensamiento á mis labios; mío es aunque no quieras, y al dormirme siento

que se asoma á mi boca para guardarte todo el aliento de mi vida. ¡No! Tú, libre como el aire; yo esclava, quieta, callada y mausa como el agua eternamente enamorada del cielo que aun sin darse cuenta de ello, igual refleja los alegres arreboles del alba que las tristes nubes de la tempestad.

Don Juan hizo ademán de arrodillarse,—la cosa no era para menos:—mas ella no lo consintió, y poniéndole una mano en cada hombro le miró embebecida, al mismo tiempo que decía:

—En el momento en que nos sujetase algo superior á nuestra voluntad, el amor no sería dulce impulso del alma, sino tributo doloroso.

—¿Y el mundo, la sociedad y las gentes?

—¿Ahora te preocupas por eso? ¿Te cuidabas de ello al perseguir casadas? Las que acaso me disculparan adúltera, me rechazarán amante... ¡Ya lo sé! Pero ¿á quién consagro yo mi existencia, á tí ó al prójimo?

JACINTO OCTAVIO PICÓN

## Derecho de propiedad

Un día un vagabundo iba por un bosque perteneciente al duque de Norfolk; casualmente el duque lo halló y le dijo:

—¿Usted sabe que va por mis tierras?

—¿Por sus tierras?—preguntó el vagabundo.—Bueno; pero como yo no poseo tierra alguna debo pisar necesariamente tierra ajena.

Pero, á propósito: ¿dónde obtuvo el señor estas tierras?

—Me las legaron mis antepasados—dijo el duque.

—¿Y ellos cómo las obtuvieron?

—Las heredaron de sus mayores.

—¿Y cómo las obtuvieron esos mayores?

—Se batieron por ellas.

—Venga para aquí, entonces—exclamó el vagabundo con bravura, arrojando el saco;—también yo quiero batirme para conquistarlas, como lo hicieron sus antepasados.

Mas el duque retirándose apresuradamente, no aceptó tan brillante proposición...

UPTON SINCALIR